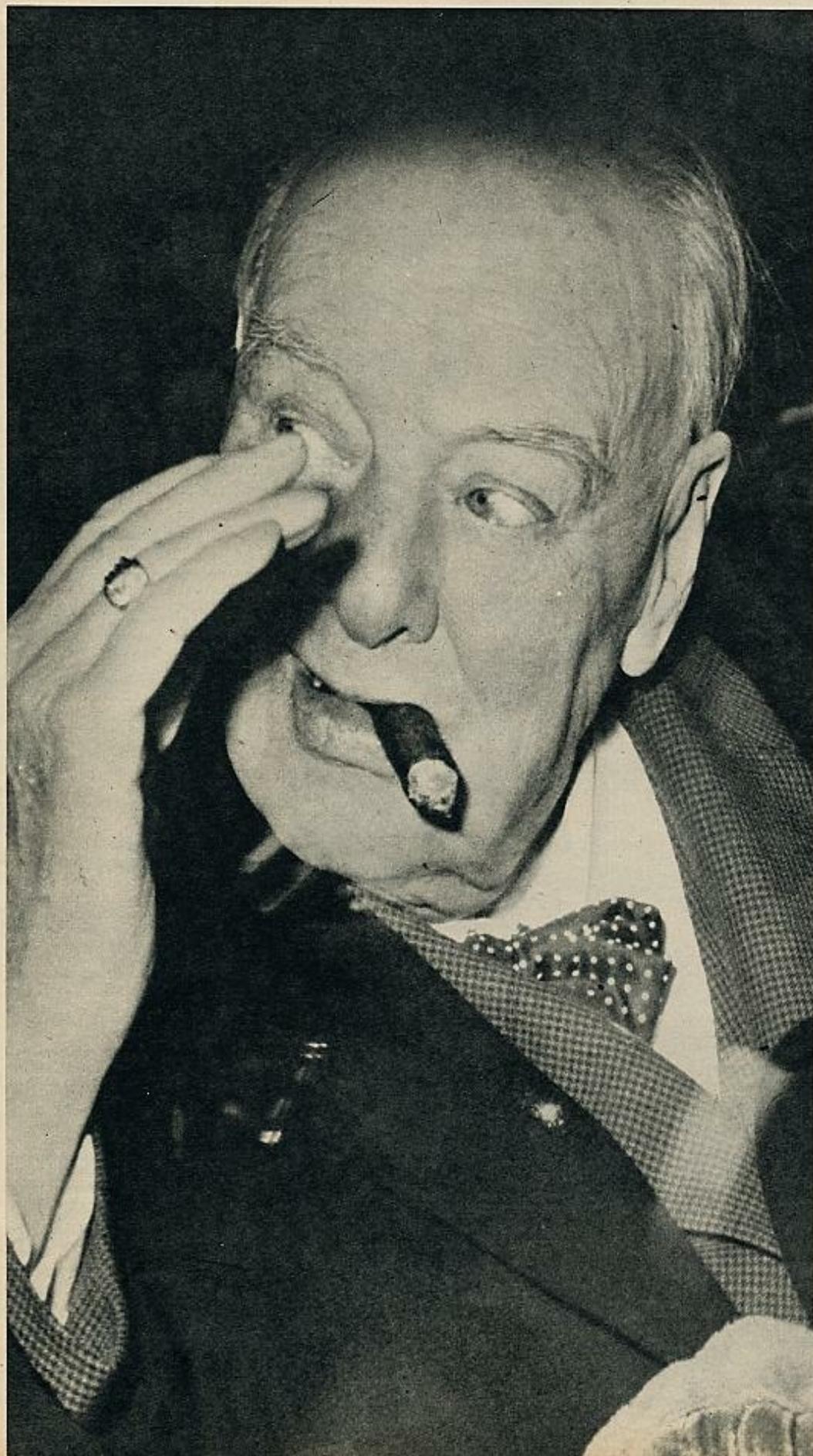


WINSTON CHURCHILL



En ÓR Bi tA

Nadie ha encarnado tan perfectamente, en este siglo, el tipo del Inglés imperial como sir Winston Churchill. Nadie ha representado mejor las tradiciones e ideales de la «Union Jack». Nadie ha puesto más esfuerzos al servicio de la continuidad de una primacía que, por imperativo histórico, ya ha desaparecido. De personalidad enormemente compleja —fue guerrero, político, historiador y escritor en grado eminente—, Churchill ha marcado en su tiempo, como todos los grandes hombres, una huella tan profunda que puede atribuirse al ex primer ministro la responsabilidad de gran parte de la configuración revestida por la época, de su «forma», aunque no fuera más que un intérprete de una de las fuerzas determinantes del discurrir de los acontecimientos.

Jefe máximo de los ejércitos de su país en la segunda guerra mundial, al frente de un Gobierno de coalición, supo imponerles la orientación precisa para que su famosa «V», símbolo en principio de una esperanza, se hiciera verdad en los hechos. Derrotado políticamente al final por los laboristas, Churchill lograría, sin embargo, influir determinadamente en un futuro en cuya historia no podría tener ya directa intervención: fue él, precisamente, quien declaró la apertura de la guerra fría, en un famoso discurso pronunciado en la Universidad norteamericana de Fulton. En el balance de sus servicios —operación que corresponderá a los historiadores del porvenir— se ha de contar también, sin duda alguna, con esta importante contribución a una política que hoy, por fortuna para el mundo, comienza a prescribir.

(Foto Cifra)